

ETA, de nuevo contra las víctimas

● Difunde un comunicado antes de su disolución en el que sólo pide perdón a los asesinados «por error» ● Los principales partidos critican el «cinismo» del texto, mientras Arnaldo Otegi destaca su «carácter constructivo»

VIENE DE PRIMERA PÁGINA

Todas las asociaciones de víctimas coincidieron en sus duras críticas hacia este texto, publicado en los días previos a la «disolución» o «desmantelamiento» definitivo de ETA. Tanto las instituciones como los partidos políticos, salvo la coalición *abertzale* EH Bildu, reprocharon a la banda que la petición de «perdón» llega tarde y discrimina a las víctimas.

ETA hizo público el comunicado tras el adelanto realizado por organizaciones como el Foro Social Permanente y Bake Bidea de que el anuncio de su desaparición se producirá el fin de semana del 5 y 6 de mayo. En este contexto, el comunicado constituye la primera declaración pública de la banda terrorista en la que se utiliza la palabra *perdón*, justo en vísperas de que el próximo 7 de junio se cumplan 50 años del primer asesinato

La banda no dice cómo compensará a sus víctimas ni si ayudará a la Justicia

de un comando etarra. La primera víctima del «daño causado», según ETA, fue el guardia civil José Antonio Pardines Arcay.

La banda llega a mostrar en el comunicado «su compromiso con la superación definitiva de las consecuencias del conflicto y con la no repetición», pero deja en el aire cómo compensará a las víctimas y, sobre todo, si aclarará la identidad de los autores de tres centenares de atentados que aún están sin resolver.



El líder de EH Bildu y ex miembro de ETA Arnaldo Otegi, ayer, sonriente camino de su comparecencia. EFE

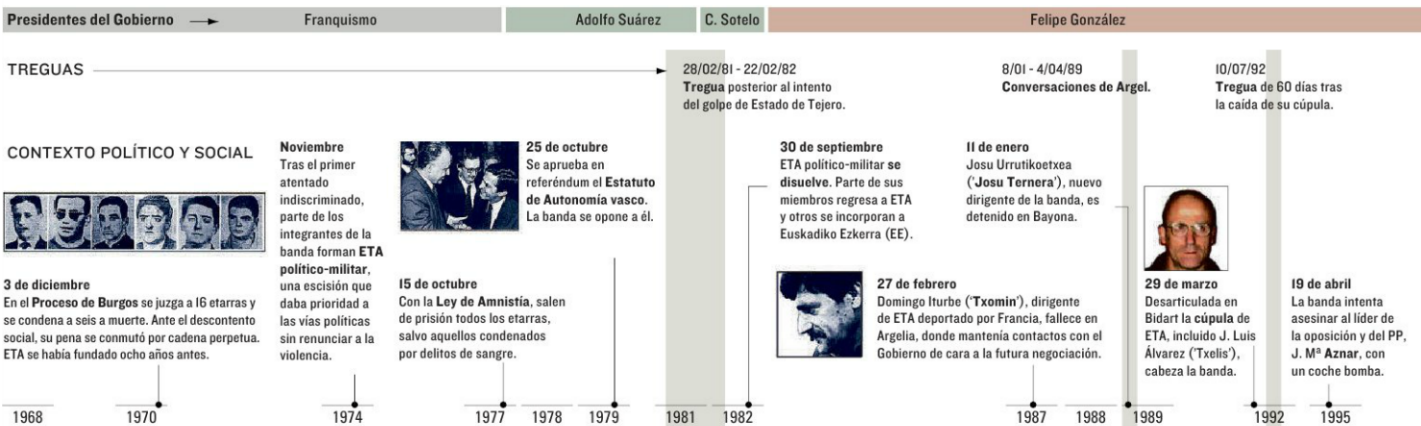
La organización terrorista asume ahora la existencia de un «sufrimiento desmedido» en una relación en la que incluye «muertos, torturados, secuestrados o personas que se han visto obligadas a huir al extranjero» que encaja como un guante en el relato sobre lo sucedido en el País Vasco que abanderó la izquierda *abertzale* y en el que a partir de la existencia de un supuesto «conflicto» se mezclan realidades contradictorias.

ETA establece el origen de la violencia en el País Vasco en el bombardeo de Guernica que se produjo en la Guerra Civil, cuando sus primeros atentados se llevaron a cabo a mediados de los años 60 y la intensificación de la violencia perpetrada por sus comandos se multiplicó durante la Transición y una vez ya consolidada la democracia.

«A nadie se le puede forzar a decir lo que no piensa o no siente», afirma

La banda terrorista establece una discriminación entre los más de 800 muertos causados, casi la mitad civiles. Hacia «los muertos, los heridos y las víctimas que han causado las acciones de ETA, en la medida que han resultado damnificados por el conflicto», les comunica su «respeto». Los terroristas establecen un segundo grupo en sus víctimas causadas «a consecuencia de errores o decisiones erróneas» que «no tenían una par-

SEIS DÉCADAS, UNA HISTORIA DE TERROR



FUENTE: Fundación Víctimas del Terrorismo, Ministerio del Interior, Instituciones Penitenciarias y elaboración propia.

tipificación directa en el conflicto», a las que piden «perdón».

Tras asesinar a casi 1.000 personas, la banda incluye que «respetar» a quienes «consideren y expresen» que su actuación «ha sido inaceptable e injusta», porque «a nadie se le puede forzar a decir lo que no piensa o no siente».

Una petición de «perdón cínico y selectivo», en palabras de la eurodiputada del PP Teresa Jiménez Becerril y hermana del concejal sevillano Alberto Jiménez Becerril, asesinado por ETA. Tanto víctimas a título individual como las organizaciones con mayor número de afiliados descalificaron el tratamiento «selectivo» utilizado por ETA, denunciaron que «llega tarde» y cuestionaron que se dirija tan sólo al «pueblo vasco» cuando los crímenes se perpetraron en el conjunto de España.

También las instituciones, con el Gobierno de España al frente, hicieron una lectura crítica del penúltimo mensaje público de ETA. En el caso del Gabinete de Mariano Rajoy, se subrayó la constatación de la «derrota» de la banda y el compromiso de que no habrá «contrapartidas». El portavoz Iñigo Méndez de Vigo destacó la «derrota sin paliativos» de la banda y mencionó como protagonistas de esta victoria a «todos los españoles» y en especial «al esfuerzo de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y a la cooperación internacional». El portavoz del Gobierno zanjó «tajantemente» cualquier duda sobre la existencia de «contrapartidas» para la organización terrorista ante su eventual disolución.

También Iñigo Urkullu mostró su disconformidad con el texto de ETA, instando a «tener la misma consideración a todas las víctimas y reconocer el daño injusto causado por su actividad». Sólo EH Bildu, a través de una declaración leída por el ex miembro de ETA Arnaldo Otegi, destacó el «carácter constructivo» del comunicado, que calificó como una «contribución definitiva a la paz».

La gestión calculada de un pseudoperdón

ÁNGELES ESCRIVÁ MADRID

Por muchos motivos –el principal relacionado con la catadura moral– no resulta extraño que Otegi, considere que la petición de perdón de ETA previa a su disolución es «un hecho histórico sin precedentes». Uno de esos motivos es que el comunicado de esa declaración ha sido escrito por miembros de Bildu. De hecho, los miembros de ETA militar penosamente podrían hacerlo porque carecen de infraestructura en la clandestinidad.

ANÁLISIS

El debilitamiento progresivo y letal de la banda conseguido por el Estado provocó que la izquierda *abertzale* planificara el modo de llegar a la neutralización del elemento que más podía comprometer su entrada y permanencia en las instituciones. Apostó por una pista de aterrizaje internacional para intentar evitar a los suyos la humillación de aparecer como derrotados dado que, al final, ni siquiera lograron sentarse con el Estado.

En este caso, el de la escenificación de la disolución, los elegidos por la izquierda *abertzale* para usarlos como pantalla fueron los miembros del llamado GIC, encabezados por el abogado sudafricano Brian Currin. En el momento de la verdad, poca exigencia cabía esperar de un arbitro de parte que cuando llegó hace 10 años hizo recaer con descaro las responsabilidades del «conflicto» en el Estado.

Los mediadores suelen pedir a los terroristas como condición que pidan perdón y así ha sido. No es una condición baladí. Durante muchos años fue la línea roja que los etarras se negaban a atravesar. De modo que Bildu ha necesitado encontrar el mo-

do de introducir esa palabra sin ofender demasiado a los suyos. A pesar de lo mezquino del compromiso, lo más probable es que la mayor parte de los etarras esté en desacuerdo. Pero el partido de Otegi tiene un plan.

Aspira a que Europa, al leer la palabra perdón presione al Gobierno para que modifique su política penitenciaria. Y, dado que ha tenido buen cuidado en controlar a los presos y a los huidos de ETA asumiendo las funciones de quienes los organizaban, aspira a convencerles de que se va a producir la aplicación de una teoría legal que fue considerada en el pasado por ministros de gobiernos del PSOE y del PP. Una teoría según la cual, desaparecida ETA, sus miembros dejan de ser terroristas y pasan a ser tratados como independentistas vascos.

En realidad, estas escenificaciones debieran ser cosa de ETA. Fue vencida y lo que haga para lamerse las heridas no de-

Aspiran a que los etarras sean vistos como meros independentistas

biera ser de nuestro interés excepto porque su exposición puede ofender a las víctimas.

Si serían un problema si revirtieran en beneficio del blanqueamiento de ETA, en un trato especial para sus presos y huidos, en el olvido de la opresiva situación que viven amplias zonas del País Vasco y en establecer una suerte de amnesia sobre quienes la representaron y están en las instituciones.

Los obispos asumen ahora «complicidades» con la banda

JOSEAN IZARRA BILBAO

Los obispos de las diócesis de Pamplona y Tudela, de Bilbao, San Sebastián, Vitoria y de Bayona incluyeron ayer una petición de «perdón» en la valoración conjunta realizada tras el comunicado de ETA al «ser conscientes de que también se han dado entre nosotros complicidades, ambigüedades y omisiones» durante los 50 años de terrorismo etarra. La valoración conjunta incluye también el reconocimiento del comportamiento «heroico» de «hombres y mujeres que conforman la Iglesia» y se muestran partidarios de «la oportunidad de atender a las peticiones de los presos inmersos en diversas necesidades humanitarias» cuando se intensifican las peticiones políticas para que se produzca un acercamiento a las cárceles vascas de los presos de ETA.

Los seis obispos firmantes no aclaran quién «entre nosotros», refiriéndose a la Iglesia, ha mantenido durante los años de violencia terrorismo las «complicidades, ambigüedades y omisiones» por las que piden perdón cuando se posicionan ahora sobre la última declaración de ETA. Entre los seis puntos de su documento –acordado con enorme celeridad dentro de los tiempos eclesiales– denuncian que las «ideologías totalitarias e idolátricas» han alimentado al «fenómeno terrorista» generando un «daño incalculable». Sin crítica alguna a ETA por diferenciar a víctimas en su declaración, los obispos reclaman a la banda «reparar el mal causado en la medida de lo posible».

829

ASESINADOS POR ETA

